

ESTUDIO ETIMOLOGICO DEL VOCABLO MEXICANO AHUEHUETL

AHUEHUETE EN AZTEQUISMO

POR MARIANO J. ROJAS

PROFESOR DE LENGUA MEXICANA EN EL MUSEO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA,
HISTORIA Y ETNOGRAFIA.

Admirado de la majestuosa belleza, corpulencia y duración del árbol conocido con el nombre de Sabino o Ahuehuate, tuve la idea desde mi juventud de inquirir la etimología, o sea, el significado del vocablo *Ahuéhuetl*, árbol cuya abundancia es admirable en mi tierra natal, Tepoztlán, Estado de Morelos.

Investigando por doquiera y consultando obras de autores historiógrafos e ilustres mexicanistas antiguos y contemporáneos, encontré, al fin, después de un minucioso y concienzudo estudio, a mi humilde modo de entender, el significado del vocablo *Ahuéhuetl*.

Ahuéhuetl. Nombre de un árbol del género del ciprés, de gran altura, de ramas abiertas, conocido vulgarmente por sabino o ahuehuate.

En el Diccionario de la Lengua Española se lee: "Árbol de la familia de las coníferas, originario de la América del Norte, de madera semejante a la del ciprés, y el cual, por su elegancia, se cultiva en los jardines de Europa."

Remí Simeón, en su Diccionario de la Lengua Náhuatl dice: "Ahuéhuetl o ahuehuate, ciprés dístico; vulg. ciprés calvo; gran árbol de América, perteneciente al género *Toxidium*."

El sabio mexicanista Lic. Robelo, en su Diccionario de Aztequismos, dice: "Árbol de la familia de los coníferos, originario de América; el made-ro parecido al del ciprés y de altura hasta de 20 metros."

Los ilustres Olmos y Paredes copiaron del mexicano la siguiente oración: "*Ma inahuactzinco tihuian in Tlahtoca Cihuapilli yuhquin ma itzinllan ahuehuetl.*" Trad. "Pongámonos bajo el amparo de la Soberana Virgen como debajo de un ciprés."

El Dr. Hernández en su obra "Historia Natural," Libro 3, capítulo 63, dice: "el ahuehuate no es sabino, como suele decirse, es más bien semejante al llamado acebo."

Emprendí el presente estudio con el fin de desentrañar, como llevo dicho, la verdadera interpretación del nombre del legendario *ahuéhuatl*.

Me es fácil caer en error, dada mi insuficiencia en materia de lexicología, al pretender averiguar la exacta etimología, el origen, o sea el significado del vocablo *ahuéhuatl*, definido ya por ilustres mexicanistas.

Difícil tarea, porque es indispensable primeramente, ser conocedor del idioma mexicano y aplicar bien el sentido del oído para percibir con exactitud el fonetismo de las palabras, pues es un hecho innegable, como dice el respetable Lic. Belmar, que en la formación de las lenguas la fonética representa un importante papel y sin ella, los estudios lingüísticos y filosóficos carecerían de una base sólida y segura en sus deducciones científicas y se asentarían, ciertamente, inexactitudes garrafales. El desconocimiento de la fonética de parte del Dr. Mier motivó que éste convirtiera al Apóstol Santo Tomás en *tomate*, y en su sermón que pronunció en la Colegiata, siendo Virrey el Marqués de Branciforte, ese mismo desconocimiento de la fonética lo indujo a disparatar hasta decir: "que la Imagen de Guadalupe fué estampada en la capa de Santo Tomás, que había venido a predicar a México."

Dice el sabio Dr. Rivera refiriéndose a ese famoso sermón del Dr. Mier: ".....i censuraron el sermón de una manera suficiente, porque los disparates que contenía eran tan atroces, que no se necesitaba saber mucho mexicano para censurarlo. ¿Con qué probaba el Dr. Mier que el Apóstol Santo Tomás había venido a predicar a México? ¡Magnífica prueba! Una de ellas era ésta: que uno de los barrios de México es el de Tomatlán, del que no quedan muy lejos las aguas saludables del Peñón; que la palabra Tomatlán viene de *Tómatl*, (tomate) y que ésta se compone de Tomé, o Tomás, i, *atl*, agua; los censores dijeron: Hé aquí convertido Santo Tomás en tomate, o el Tomate en Santo Tomás.—En fin, Mier y Borunda dijeron tantas barbaridades, que aquel ruidoso negocio terminó con que el Virrey Branciforte desterró a Mier a España."

Interpretar un vocablo tan sólo por el fonetismo induce a caer en errores o barbarismos ridículos como los que nos legaron nuestros conquistadores al españolizar las voces mexicanas que oían, como: Orizaba, que nada significa por *Ahuilizápan*, que denota "En el agua recreativa;" Temistitán por *Tenochtitlán*, Churubusco por *Huitzilopochco*; Cuernavaca por *Cuahnahuc*, Huichilobos por *Huitzilopochtli*, y otros muchos por el estilo que podríamos citar.

ETIMOLOGIA.

El idioma mexicano es aglutinante, se forma de voces compuestas de varios sentidos, por medio de yuxtaposición; de palabras expresivas, ideológicas, simbólicas, onomatopéyicas y filosóficas, que hacen un lenguaje rico y elegante.

AHUÉHUETL.

Trataremos en el presente estudio de la letra "A," por entrar en composición en la palabra *Ahuéhuetl* y tener varias acepciones.

La "A" como inicial de palabra, entra en composición en varias voces, ya como protética, ya denotando derivación.

1ª acepción: "A," síncopa de *atl*, agua, en composición con *Huéhuetl*, que significa tambor. *Ahuéhuetl*, denota, "tambor del agua."

2ª acepción: "A," síncopa de *atl*, agua, en composición con el adjetivo *huchue*, que denota, viejo. *Ahuchue*, significa, "viejo del agua."

3ª acepción: "A," síncopa del adverbio *aic*, nunca, en composición con el verbo activo *huchuehti*, envejecer. *Ahuchuehti*, denota cosa o persona que "nunca envejece."

4ª acepción: "A," síncopa del adverbio negativo *amo*, no, en composición con el verbo activo *huchuehti*, envejecer. *Ahuchuehti*, denota cosa o persona que "no envejece."

DEFINICION.

Ahuéhuetl y *Ahuchue*.

1.—*Ahuéhuetl*: vocablo compuesto de dos substantivos: *atl*, agua y *huéhuetl*, tambor; de manera que *Ahuéhuetl* significa "tambor del agua."

En una de las notables obras del ilustre historiador Dr. Francisco Hernández, extractadas por fray Francisco Jiménez, refiriéndose al *ahuchuele*, se encuentra un capítulo que dice: "El árbol llamado atambor de agua *atl*, que tañen los indios." En el mismo capítulo hay un párrafo que dice: "No por otra cosa llaman los mexicanos a este árbol *ahuéhuetl*, sino porque suele nacer cerca de los ríos, donde más corren las aguas, y porque de su madera hacen los atambores que, en su lengua llaman *huéhuetl*, y teponastles; aunque otros dicen que no es esa la causa porque lo llaman así, sino porque nace cerca de las aguas y en hiriéndolo el viento, hace notable ruido como los atambores que usan los indios."

2.—*Ahuchue*: vocablo compuesto del substantivo *atl*, agua, y el adjetivo *huchue*, viejo: de manera que *Ahuchue* significa "el viejo del agua."

El Lic. Borunda, en su Clave General, publicada por el Duque Loubat dice: ".alusión a la menuda hebra del árbol conocido por *aveue*, viejo del agua, en a, agua, *atl*; por su inmemorable duración en él."

El ilustre señor don Jesús Sánchez, dice: "Es común el que la cima de esta planta se cubra de la falsa parásita llamada eno, y sin duda se comparó a la cabeza de un anciano."

El respetable historiador don Joaquín García Icazbalceta, en su Diccionario de Mexicanismos de 1899, dice: *Ahuéhuetl*, del mexicano *atl*, agua y *huchue*, viejo."

Ahuéhuatl y *Ahuchue* tienen distinta significación. *Ahuéhuatl* denota "tambor del agua." y *Ahuchue* "el viejo del agua."

Ahuéhuatl; nombre del árbol conocido por sabino o, en aztequismo, ahuehuete, compuesto de *atl*, agua, y de *huéhuatl*, tambor.

Mexicanistas ilustres opinan que dicho árbol se llama "tambor del agua" porque nace en la orilla de los ríos, donde más corren las aguas, porque de su madera se hacen tambores y teponastles y porque cuando lo hiere el viento produce un ruido notable semejante al de los "atambores" que tañían los indios.

Ahuchue; "viejo del agua" y está formada la palabra con el sustantivo *atl*, agua, y el adjetivo *huchue*, viejo. La interpretación que se da al vocablo *Ahuchue*, se apoya en que dicho árbol se cría en la orilla de los ríos, donde más abundan las aguas, y porque se cubre de la parásita yerba llamada eno, que semeja a la cabeza de un anciano.

Aic, nunca; *amo*, no. Ambos adverbios denotan negación, y en composición con el verbo *huchuehli*, envejecer, forman dos acepciones.

1^a—*Ahuchuehli*, (adj. verbal) compuesto de *a*, síncopa del adverbio de negación *aic*, nunca, con el verbo activo *huchuehli*, envejecer. *Ahuchuehli*, significa persona o cosa que "nunca envejece."

2^a—*Ahuchuehli*, (adj. verbal) compuesto de *a*, síncopa del adverbio de negación *amo*, no, y del verbo *huchuehli*, envejecer. *Ahuchuehli*, (adjetivo) denota "que no envejece."

También la *a* es preposición prefija, equivalente a la sílaba *in*, española, que denota negación; como en *Acatcani*, *a*, in, *catcani*, quieto; *Acatcani*, (adjetivo) inquieto; *Ahuchuehli*, *a*, in, *huchuehli*, envejece; *Ahuchuehli*, (adjetivo) insenesciente, persona o cosa que no envejece. Para designar la persona o cosa que no envejece, se suprime la desinencia *li*, y en su lugar toma *tl*, nominal formativa, y el adjetivo *ahuchuehli* se transforma en sustantivo *Ahuéhuatl*, que significa propiamente el nombre del árbol llamado sabino o ahuehuete.

Ahuéhuatl es nombre propio derivado del adjetivo verbal *ahuchuehli*, que no envejece, y en composición con *cuáhuatl*, árbol, forma la palabra *ahuchuecuáhuatl* que denota, sin duda alguna y por las razones expuestas, "árbol que nunca envejece."

Sabios y eruditos personajes, a quienes tributo el homenaje de mi admiración y respeto, han opinado, unos, que el vocablo *Ahuéhuatl* significa "tambor del agua," y otros, "viejo del agua." ¡Respetable opinión! Sin embargo, esa interpretación es supositiva, hipotética e ilógica por estar apoyada únicamente en el fonetismo, el cual induce a errores cuando no se funda en las leyes de la lingüística establecidas generalmente en todos los idiomas.

En las lenguas aglutinantes, cada palabra, por separado, significa una idea especial, y ya puestas en yuxtaposición tienen otra o varias acepciones.



Arbol de la "Noche Triste" en Popotla, D. F.

Sin embargo de que carezco de los conocimientos indispensables en lingüística y etimología del idioma mexicano, puedo decir que, sin lugar a duda, pero salvo siempre la respetable opinión y sano criterio de honorables mexicanos, *Ahuéhuetl* no significa "tambor del agua" ni mucho menos "viejo del agua," y que su verdadera interpretación es "que no envejece," porque *in ahuehucúahuittl* denota "árbol que nunca envejece."

Inspiración neológica de los sapientísimos toltecas que en su peregrinación hacia el gran Continente de Anahuac, hoy, República Mexicana, bautizaban cuanto a su paso encontraban.

OBSERVACIONES.

Los ahuehuetes se crían en la ribera de los ríos, en la orilla de los manantiales y donde más corren las aguas; su fronda se cubre de la parásita yerba llamada eno que los asemeja a venerables ancianos, y cuando los hiere el viento producen un ruido parecido al de los "atambores" que tañían los indios. Sin embargo, hemos observado a la mayor parte de ellos sin las características mencionadas.

En el Bosque de Chapultepec se ostentan majestuosos, seculares y gigantescos ahuehuetes que se han conservado por muchos años y se conservarán aún. ¿Hasta cuándo? Sólo Dios lo sabe. Como muchos acontecimientos se han sucedido durante su existencia, son cual tomos voluminosos de historia antigua y contemporánea. Si pudiesen hablar, relatarían episodios históricos y sucesos notables desarrollados en ese hermoso y legendario bosque. Con su arrogancia retan y resisten vigorosamente los embates de tormentas y huracanes, permaneciendo siempre serenos, gallardos y potentes. Se dice que cuando los hiere el viento producen el ruido de los "atambores," pero esto no puede asegurarse, porque ningún paseante ni ningún guardabosque han expresado que hayan escuchado semejante ruido.

El ahuehuete de Tacuba y el histórico de Popotla, en el Distrito Federal, éste último en donde Cortés lamentó su derrota en la memorable Noche Triste, ambos tienden a desaparecer; pero su estado actual de destrucción no es debido al transcurso de los años sino a la incuria y desprecio de nosotros mismos para con ellos. Si una mano piadosa amputara los brazos muertos y corruptos que los infectan y de vez en cuando se les proporcionara el agua indispensable que todas las plantas necesitan, adquirirían nueva savia, recuperarían su vigor, recobrarían su lozanía perdida y perdurarían aún muchos años porque son *ahuehucame*, "árboles que nunca envejecen."

Los que existen en la Hacienda de los Ahuehuetes y los del Paseo de Atzacapotzalco, aunque sin agua y sin cuidado, los contemplamos añosos, pero bien desarrollados, frondosos y de agradable aspecto. Lamentamos la pérdida de uno en Atzacapotzalco que hace poco dejó de existir, pero no de

viejo, sino por la incuria, por la ignorancia, por el filo del hacha devastadora, por la ambición del valor de su madera y por la indiferencia con que vemos a esos árboles que, como sagrados, veneraban nuestros ascendientes y que nosotros deberíamos respetar como monumentos arqueológicos de gran estima y admiración.

En el atrio de la Iglesia Parroquial de la ciudad de Huichapan, del Estado de Hidalgo, se encuentra un notable ahuehuete que llama la atención por su enorme tronco, su gran corpulencia y lo grueso de sus ramas abiertas, casi horizontales, el cual carece de agua y del eno mencionado. Se dice que el llamado Emperador Maximiliano al admirarlo exclamó, que ese árbol era una de las grandes notabilidades de la heroica ciudad de Huichapan.

En la Villa de Tepoztlán, Estado de Morelos, mi tierra natal, hay un paseo conocido con el nombre de *Tlaltlacuáloyan* (comedor,) donde meriendan turistas y paseantes del pueblo. En ese sitio se encuentra un ahuehuete secular y de aspecto venerable por su existencia durante algunos siglos, semidestruido por las continuas descargas eléctricas que ha soportado, una de las cuales, hará doce años más o menos, le desgajó una rama bastante gruesa y de gran tamaño; esto no obstante, gente incivil e ignorante que no sabe estimar la valía de esos árboles que la naturaleza nos proporciona, los destruye cortándoles ramas verdes para su uso doméstico o por ociosidad simplemente, sin guardarles el respeto que se merecen y la veneración con que nuestros ascendientes los conservaban. Sin embargo del lamentable y triste estado en que actualmente se encuentra el ahuehuete a que me refiero, aún se presenta vigoroso y arrogante desafiando rayos y tempestades. Pero lo más notable, lo más curioso de dicho ahuehuete, es que en su enorme tronco hay una cavidad espaciosa, un hueco que lo traspasa, originado por los rayos, por el cual puede pasar holgadamente un individuo cabalgando sin tocar el árbol, y que los transeuntes han convertido en pasillo a manera de pequeño túnel. Recuerdo haber visto en el interior de esa cavidad varias inscripciones y fechas conmemorativas suscritas por los visitantes, que el tiempo y la ociosidad han hecho desaparecer, y conservo en la memoria los siguientes versos que copié, por tener la fecha del año en que nació:

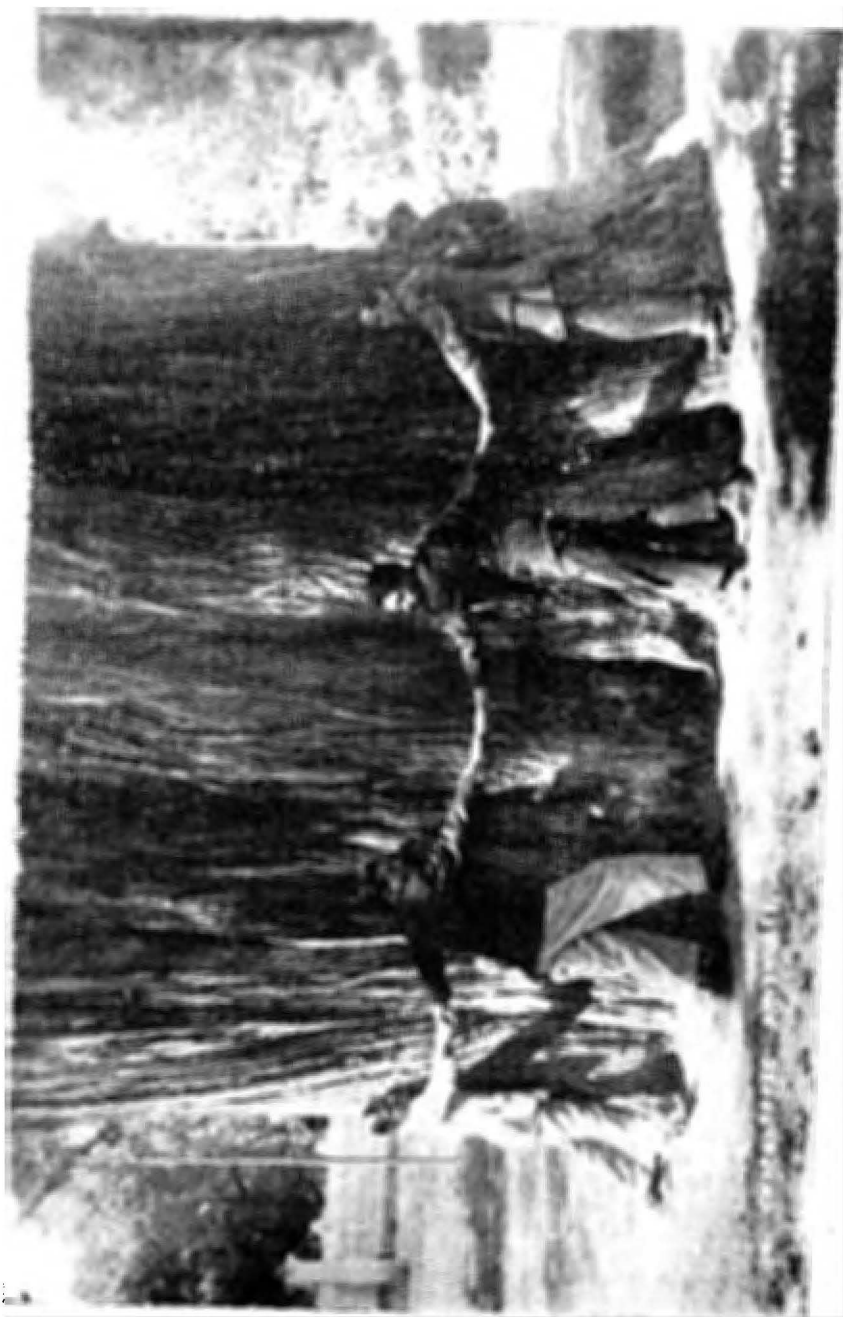
Este ahuehuete eminente
de incomparable grandeza,
debe admirar su belleza
todo hombre sabio y prudente.

Año 1842.

Pbro. Manuel de Mata.

Bajo la fronda de dicho árbol, hacia el Oriente, se encuentran unos pozos que utilizan los paseantes como asientos cuando celebran sus festivales con tamales o meriendas campestres.

A su poniente se halla una gruta que, aunque pequeña, bien caben en su interior de 15 a 20 individuos holgadamente, y en su fondo brota un manantial de agua fresca y cristalina.



Ahuachute en el Bosque de Chapultepec, México, D. F.



Abshinac en Tarkumkizun, Tepoztlán, Mex.

Al Norte, una cruz de piedra se asienta sobre una peña esférica de calicanto, algo deteriorada por el tiempo, que todo lo destruye; pero es oportuno y de justicia decir, que su reconstrucción se debe a iniciativa del muy honorable e ilustre Sr. D. Juan Galván García, cuando a la sazón, fué autoridad del pueblo.

Se asegura que la mencionada cruz fué erigida en el siglo XVI por fray Domingo de la Anunciación, como monumento conmemorativo de la imposición del bautizo con las aguas de *Axihlla* que corren por ese lugar, a los habitantes de aquella gran comarca que habían sido catequizados. (Relato del Padre Caballero, y Relación de Tepoztlán. Cartas de la Nueva España. Tomo VI, página 237.)

Desde el propio lugar en que está situado el ahuehuete a que vengo haciendo referencia, comienza la ascensión al peñón enorme en cuya cima está situado el antiguo *Teocalli* "La Casa del Tepozteco," templo en el cual la cegata gentilidad adoraba a su ídolo Ometochtli, y a quien fray Domingo de la Anunciación mandó precipitar desde esa gran altura a la profundidad de la cañada conocida con el nombre de Tlatzálan.

Desde el referido *Tlaltlacuáloyan* comienza igualmente una cadena de ahuehuetes que atraviesa parte de la población y se prolonga por más de cinco kilómetros. En todo ese tramo se encuentran ahuehuetes de todos tamaños, desde plantas recién nacidas, que pocas se logran a causa de que los animales que por allí pacen se las comen, las pisotean y las destruyen, hasta corpulentos y majestuosos como el que se admira frente a los peñascos de Tepopula, por su enorme tronco, desarrollo y gran altura.

En Tepoztlán vi la luz primera, octogenario hoy, y jamás he visto entre tantos ahuehuetes ni uno solo cubierto con la parásita yerba llamada eno, ni oído nunca que suenen como "atambores" cuando los hiera el viento, sin embargo de que en esa localidad suelen soplar periódicamente furiosos ventarrones.

En el centro de la plaza de la población y casi frente al Palacio Municipal existió un ahuehuete notable, eminente y corpulento, sus ramas abiertas y frondosas, que abarcaban un gran espacio, ofrecían tanta frescura, que bajo ellas se celebraban juntas y bailes populares y servía para mercado.

El honorable Lic. Sánchez Solís (Chiconcuauhtli) en una visita que hizo a la población, y admirado de la majestuosidad de aquel árbol, exclamó en mexicano: "*Iyo mahuízauhquí ahuehuett!*" "¡Oh maravilloso ahuehuete!" Este ahuehuete no estaba en agua, pues la población apenas si tiene la indispensable para cubrir sus más urgentes necesidades, está fundada sobre un cráter, según un turista geólogo, de donde se deduce que dicho árbol fué plantado sobre peñas cubiertas de una gruesa capa de tierra. Prueba de ello, y es notorio, que en varias calles y solares del pueblo se encuentran peñascos de gran tamaño, como el que existió frente al costado norte del Palacio Municipal, que obstruía la calle, y para despejarla y acondicionarla fué preciso que una autoridad ordenara destruir ese peñasco.

Ese notable ahuehuete dejó de existir, a pesar de que todo el pueblo lo estimaba como un tesoro inapreciable; su desaparición provocó profunda pena, pero no terminó por viejo, sino que fué criminalmente derribado por mandato de un Presidente Municipal con la justa reprobación de ese mismo pueblo.

En la Villa de Huaxtepec del Estado de Morelos, según historiadores, existió un ameno jardín en el cual veraneaba Moctezuma Xocoyotzin. Ese jardín ha desaparecido por completo y en su lugar, al lado de los manantiales de agua que alimentan el famoso río de Yautepec, sólo quedan unos ahuehuetes y llama la atención uno de éstos, porque como a metro y medio de altura de su tronco tiene una abertura a modo de boca, por donde arroja un pequeño chorro de agua.

Sería prolijo mencionar la multitud de ahuehuetes diseminados en todo nuestro Territorio Nacional y sólo me concretaré a citar los dos más notables y admirados.

El de Atlixco, de gran corpulencia y aún más notable, que en su tronco tiene una cavidad hecha por los rayos, en la cual, según refiere el ilustre historiador Clavijero, caben cómodamente catorce hombres a caballo.

Se dice también que el Exmo. Sr. Lorenzana, Arzobispo de México, en el año de 1773, hizo caber hasta cien muchachos en la cavidad de dicho tronco.

El ahuehuete de Santa María del Tule que es considerado como una de las maravillas de México, del cual Humboldt, al contemplar su enorme corpulencia, dijo, que era aun más grueso que el ciprés de Atlixco, que el dragónero de las islas Canarias y que todos los baobabes de Africa.

Con respecto a este árbol gigantesco nada tenemos que decir, pues descrito está por el muy honorable y erudito escritor señor Ramón Campos Ortega, en su extenso y bien escrito "Boceto sobre el Ahuehuete de El Tule," publicado en Oaxaca en el año de 1927.

Para terminar nuestro pequeño trabajo, me permito relatar una curiosa historieta que un anciano indígena me refería hace muchos años, cuando yo era aún joven.

Don Juan Tzahzapotla se llamaba ese indígena, era de raza azteca pura y me decía que nació en el siglo antepasado, (mil setecientos). Me entretenía relatándome en mexicano, cuentos, consejas, leyendas e historietas, cual más curiosas y divertidas.

Con relación a los ahuehuetes y a pregunta mía, me decía: que sus abuelos le platicaban cosas de los antiguos; (palabras textuales) que cuando



Abueluete en Tlatlacuahuacán. Tepoztlán, Mor.



Arbeitsleute im Tschamkloßsaw Wald

tardaba en llover o se suspendían las aguas, los campos se agostaban y las *milpas* se torcían: que se reunían los vecinos del pueblo y, en noche lóbrega, salían al campo en procesión solemne portando encendidas rajadas de pino (*écotl*) para alumbrarse; que cuatro jovencitos llevaban en hombros una pequeña planta de ahuehuete (*ahuéhuettl*) sobre unas ándas ricamente adornadas, a las que, con mucha veneración, se acercaban en turno jóvenes doncellas con pebeteros (*popochcome*) y haciendo reverentes genuflexiones, incensaban al arbolito con el humo aromoso que despedía el copal. La comitiva caminaba floriqueando y clamando lastimeras quejas, hasta llegar a la orilla de un lago, manantial o riachuelo, y allí, los ancianos oradores (*huchuechiuhque*) imploraban a los dueños de las aguas (*ahuahque*) que les mandasen la lluvia, las aguas indispensables para el riego de sus sementeras. El pueblo, postrado en tierra, pedía a los espíritus del agua (*chccatzitzintin*) que lloviese, pues de lo contrario perecerían de hambre. Concluido este ceremonial o el rito acostumbrado, los *huchuechiuhque* con gran ceremonia y balbuciendo frases quedas, con gran ceremonia y cual ofrenda sagrada, plantaban el pequeño ahuehuete en la orilla del lago, manantial o riachuelo, como símbolo religioso o monumento de gran duración en honor de los *ahuahque* (dioses del agua) *Tlálotl* y *Chalchiuhlicue*, y terminado el acto se retiraban satisfechos y confiados en que sus plegarias habían sido escuchadas favorablemente.

Era costumbre celebrar año por año solemnemente ritos bajo la fronda de ahuehuetes crecidos. Adornaban el árbol con diversas flores, de sus ramas pendían luengas madejas de musgoso *pachtli* (eno), lo rodeaban de colgajos de tule curiosamente tejidos y adornados de diversas flores, sin faltar la peculiar palmilla (*éctolli*), de cucharillas blancas en forma de estrellas relucientes. Los sacerdotes (*teopixques* o *tlamacazque*) ceremoniosamente ofrecían flores y aves como palomas, colibríes, conejos recién nacidos, panes de maíz, frutas y toda especie de semillas, especialmente de maíz. El pueblo clamaba con alaridos pidiendo el agua para el riego de sus sembrados, para que éstos diesen abundantes frutos indispensables para la vida. Al terminar el acto, esparcían sobre las aguas de los lagos o manantiales plumas ricas de varios colores, puñados de aromosas flores desmenuzadas y, finalmente, se retiraban tranquilos y satisfechos a sus hogares.

¿Será mentira, será verdad? ¿Serán leyendas o... serán realidad?
